

Reflexiones sobre la complejidad del mal y sus repercusiones en el quehacer psicoanalítico



YUBIZA ZÁRATE¹

El fanatismo es un elemento intrínseco a la naturaleza humana, un «gen malo».

Amos Oz, 2017

El más silencioso y letal veneno humano: la cualidad fanática de la mente.

Sor y Senet, 1992

los factores que contribuyen a la maldad pueden ser tan complejos como los que influyen en la bondad.

Cassorla, 2019

Debemos afrontar el mal, aunque no podamos generar una teoría que lo explique.

Gampel, 2021

Agradezco a Hercilia la invitación a entretener ideas, a pensar y ensoñar su trabajo, fructífero en ideas y preguntas sobre el mal, concebido como pérdida de la libertad para pensar. La autora de este artículo lo expone en «la influencia de la intolerancia y el fanatismo», en el quehacer psicoanalítico.

La primera interrogante es sobre el enunciado del trabajo, «un mundo convulso». La Real Academia Española señala que el término *convulso* (RAE, s. f.a), que viene del latín *convulsus*, es un adjetivo que significa: «Atacado de convulsiones», y como sinónimos indica «temboloroso», «trémulo», y como una segunda acepción: «Que se halla muy excitado», para

1 Miembro titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Chilena, Santiago de Chile, Chile. yubiza@gmail.com

la cual indica, como sinónimos: «alterado», «agitado». El *Diccionario panhispánico de dudas* indica que *convulso* (RAE, s. f.b) se refiere a «que sufre convulsiones o sacudidas violentas». Metafóricamente querría decir que los cambios socio políticos que han ido ocurriendo a través de los siglos han sido acelerados, drásticos, tipo convulsión; yo diría, empleando un término psicoanalítico, que el mundo ha experimentado cambios entre continuos y discontinuos-catastróficos. El cambio catastrófico, siguiendo las ideas de W. Bion (Pistiner de Cortiñas, 2011, López-Corvo, 2002), alude a cambios que subvierten el sistema de forma violenta pero no destructiva, expresa la direccionalidad de ideas contrapuestas que podrían generar caos/dispersión, derrumbamiento, al no encontrar un continente que las sostenga, o la misma violencia podría romper el continente. Si por casualidad el contenido se logra contener, podría ser pensado y generar crecimiento mental.

El término *fanático* proviene del latín *fanaticus*, que deriva de *fanum*, *fano*, que significa «inspirado por el templo» o «loco». Se refiere a un santuario, lugar de culto, templo. *Fano* como verbo es primera persona singular, presente, y significa «dedico». Fanático se define por la cualidad: apasionado, exageradamente entusiasta, intransigente. Se puede asociar a la acción fervorosa de culto a una deidad. Pienso que es posible conjeturar que la persona fanática se enclaustra en el templo dedicándose con fervor a lo sagrado. Al tomar estos dos términos que menciona Hercilia, *convulso* y *fanatismo*, se podría pensar que el fanático se refugia en su culto fervoroso para evitar precisamente el cambio catastrófico o, en otros términos, se enclaustra para protegerse de lo caótico, hostil, como percibe el mundo exterior. Siguiendo la idea del enclaustramiento, Sor y Senet (1992) plantean una zona de la personalidad autista-fanática, caracterizada por el no pensamiento y la no vinculación con las otras zonas de la personalidad que desarrollaré más adelante.

Me pregunto: ¿qué fenómenos se encuentran en la sombra del fanatismo como expresión de la intolerancia a la alteridad? Pienso en el espectro narcisismo-socialismo de Bion (Bion, 1948, citado por Trachtenberg, 2022; Bion, 1992/1996; López-Corvo, 2002), que resalta el conflicto que se libra en el yo, entre egocéntrico y sociocéntrico; esa lucha de fuerzas extremas conlleva a una escisión y, en casos extremos, al debilitamiento del indivi-

dualismo y, por ende, a la pérdida de la individualidad. Estos son componentes que coexisten y se despliegan de diversa manera si se establece un puente que los vinculen bidireccionalmente: apunto al movimiento Ps <-> D, en continua transformación, con paciencia, dolor psíquico, seguridad y esperanza. No obstante, la persona fanática se defiende de la fragilidad y el terror que siente a las incertezas, y por lo mismo busca desesperadamente lo contrario: seguridad y certeza. Esto se expresa en la rigidez de pensamiento y en la repulsa a la diferencia de ideas. Es decir, el fanático está convencido de su Verdad única y busca adeptos, adictos, a quienes fagocita y con quienes conforma una mónada narcisista.

Al respecto, Sor y Senet (1992) desarrollan la teoría de las zonas de la personalidad y establecen la zona autista/fanática de la personalidad, que se caracteriza por la no articulación de ideas con las otras zonas; en el mejor de los casos, aglomeran ideas cuyo objetivo es distorsionar la realidad. Los autores ubican esta zona fanática *más allá* de la zona de la psicosis, explicitando que su característica es no permitir transformación alguna. Esta zona de la personalidad es dogmática, con apasionamiento tenaz por defender sus creencias u opiniones, que pueden ser religiosas o políticas, lo que deteriora la mente. «Decimos que las estructuras fanáticas están “más allá” de la psicosis y que tienen desde luego consecuencias mucho más graves sobre el individuo y eventualmente sobre la sociedad que las psicosis mismas» (p. 57). Los autores señalan que el origen de este fenómeno se ubica en los mecanismos de escisión y aislamiento que conforman la matriz temprana donde es posible que un dogma prospere. Resaltan que existen en la mente aspectos parciales estructurados de forma fanática. Cassorla (2019), por otro lado, plantea un gradiente de prácticas fanáticas, desde las que coexisten con cierto contacto con la realidad hasta las que coexisten con aspectos psicóticos de la personalidad, en las cuales se observa la distorsión de la realidad adaptándola a las necesidades conscientes e inconscientes del individuo, y el resto, aquello que no se ajusta a su verdad, lo aísla y pervierte, reforzando así su organización defensiva. En otras palabras, el uso fanático se despliega de múltiples formas, que se despliegan tanto en la cotidianidad como en la organización grupal e individual, bien sea como un fenómeno transitorio o permanente. Este modo de pensar fanático, si se pudiera decir así, es lo contrario a lo que

se espera en el desarrollo del pensar *ad infinitum*, que produce crisis, incertezas, cambios, dolor psíquico, lentitud en el proceso de descubrir la verdad, la que está en continua transformación.

Un extracto de un sueño podría ejemplificar los pródromos de la zona de movimiento flexible del pensar y la zona de fijeza dogmática que ataca con violencia lo que se considera hostil.

Hay un grupo de personas con camiseta de un equipo, uniformados, que están de frente a otro grupo con camisetas no uniformados que se encuentra atravesando la calle, a quienes los uniformados miran desestimándolos. De pronto un integrante de los uniformados, me imagino que soy yo, atraviesa la calle y huye hacia una casa para esconderse, le dice a quien está en esa casa que no lo delate, que lo persiguen para matarlo. En eso llega uno del grupo de los no uniformados a la casa, me mira asombrado como preguntándome «¿Qué te pasa?». Yo me sorprendo y digo como que ¡no son amenazantes! Me invita a salir, me quedo mirando su comportamiento, me parece coherente, pienso que no son lo que creía y me cambio la camiseta. El grupo de uniformados tiran dulces a los no uniformados desde su lado de la vereda, y yo, que estoy en el lado de los uniformados, se los devuelvo; seguido a esto, empiezan a explotar las bombas que los uniformados habían instalado en las casas de los no uniformados. Yo me quedo pensando «¿Qué les pasa?». ¡Ellos no perciben lo que yo percibo!

Las expresiones del fanatismo como expresión de intolerancia son la punta del iceberg, son sintomáticas, como señala Hercilia. Los ejemplos que menciona corresponden al mundo convulso social, que se refleja en la xenofobia, el fanatismo político y religioso que desatan guerras por la intolerancia a la diferencia y señala su carácter de *insistencia*. Esto me recuerda la concepción de Freud (1915/2012) de que el odio es más antiguo que el amor, es la manifestación originaria del yo narcisista que repulsa el mundo exterior generador de estímulos displacenteros; posteriormente, Freud (1923/2014) formula la oposición entre pulsiones de vida (Eros) y de muerte (Tánatos) como fuerzas que están en constante movimiento de unión y desunión, que se rigen por el principio de la compulsión a la repetición que se instaura más allá del principio de placer. Freud sugiere que se pueden

sustituir por la polaridad entre amor y odio. Estas dos fuerzas son la base del progreso de la civilización, siempre que la fuerza destructiva se ponga al servicio de la vida. ¿Será a la combinatoria pulsional de la vida anímica, mezcla y desmezcla pulsional, regida por la compulsión a la repetición, propia de lo humano, a la que se refiere Hercilia con carácter de *insistencia*?

Indagando lo que está en la sombra del fanatismo, Sor y Senet (1992), consideran que el fanatismo es «muchas veces, como un virus que necesita de un huésped para vivir» (p. 262), Que es «en general un “uso” que se adhiere firme y tenazmente a cualquier enunciado [...], que se vincula a cualquier emoción, idea, sentimiento o teoría, haciéndole adquirir lo que denominamos cualidad fanática» (p. 262). Al asentarse en el pensamiento, rápidamente lo dogmatiza y se autoalimenta. Se podría conjeturar que el fanatismo es contagioso, se propaga como virus, tal vez por identificación proyectiva masiva, afectando a otros de modo diverso; por ejemplo, quienes tienen la marca de la pérdida de la individualidad harán eco con este fervor fanático volviéndose adeptos, adictos a la sensación placentera de seguridad, de omnisciencia que les provee. Si se indaga el fanatismo desde el vértice lineal, se podría concebir el fanatismo como un funcionamiento psíquico con cierta potencialidad a desplegarse en ciertas etapas del desarrollo. Se asocia a la relación primaria de fusión simbiótica con el objeto ideal, caracterizada por una indiferenciación yo/tu, donde se observa la dificultad para la separación e instalación de la alteridad que podría aludir a problemas de vacío de identidad. También se plantea que en la adolescencia hay un despertar del fanatismo por figuras significativas del deporte, de la música, actores/actrices, entre otros. Se incluyen en esta revisión, las organizaciones y conglomerados narcisistas de personalidad (López-Corvo, 2022). H. Catz (2024), por su parte, desarrolla la idea de fanatismo como baluarte para evitar el cambio catastrófico. Es muy posible que estas aproximaciones no cierren las elaboraciones psicoanalíticas de las prácticas y funcionamientos fanáticos. Pienso que estos vértices se conjugan planteando que en la mente coexisten múltiples zonas o dimensiones que se vinculan, no obstante la zona de personalidad fanática se mantiene no vinculante, aislada, anulada (Sor y Senet, 1992).

Ejemplo de esto es el planteamiento de Cassorla (2019), quien expone que el fanático, seguro de su superioridad, de su Verdad, lucha por la

«salvación» del otro, y si este se resiste, el fanático cree que es por una rivalidad envidiosa. Se podría hipotetizar, siguiendo la idea de Cassorla, que el fanático se apuesta en el dogma omnisciente, en la búsqueda de un héroe salvador para no contactar con la envidia primaria que siente cuando se da cuenta que depende «parasitariamente» de otro, afecto que escinde y proyecta en los otros. De este modo, reemplaza el terror primario por certezas.

Hercilia delimita los términos de intolerancia, fanatismo, en la influencia de estos en la construcción teórica y técnica del psicoanálisis.

Aproximando el tema a lo psicoanalítico, conjeturo que su cuestionamiento, más allá de plantearlo como fenómeno socio/político/cultural, se dirige a la complejidad del tema sobre el mal respecto al riesgo que existe que las teorías psicoanalíticas se tornen sistemas cerrados, infalibles, acríticos. Es decir, si partimos de la premisa de que el fanatismo es un funcionamiento psíquico inherente a la naturaleza/condición humana, podría ser factible que la idea, la práctica fanática se propagara en el funcionamiento grupal o individual, dentro de las instituciones psicoanalíticas y sus miembros. Esto se conjetura como aquel psicoanalista hipotético que considera con convicción que las teorías que profesa son la única verdad. En lo grupal se podría escenificar como el funcionamiento al estilo familiar con pensamiento similar (Puchol Martínez, 2024).

En términos de la teoría o cambios en el método psicoanalítico, es de pensar que las instituciones psicoanalíticas, como cualquier institución organizada por individuos y las teorías que sustentan, no están exentas de tornarse dogmáticas. En ese sentido, podría ocurrir que se sobrevaloraran ciertas teorías en desmedro de otras. En su contraparte, pienso que las elaboraciones teóricas son sistemas abiertos, que se van transformando con la observación de los hechos clínicos y el contexto. El mismo Freud fue ampliando y transformando su teoría del funcionamiento psíquico en la medida que iba investigando los hechos clínicos observados. De igual forma, Freud dio cuenta, en una serie de sus escritos, de las problemáticas de las relaciones del individuo consigo mismo, con otros y entre otros; en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921/2013b), en *El malestar en la cultura* (1930 [1929]/2011), entre otros escritos, para agregar a los que Hercilia ya mencionó en su trabajo, y los sucesores de

Freud han continuado la tarea, elaborando aproximaciones teóricas sobre fenómenos «novedosos» que van aconteciendo en el contexto que les ha tocado vivir. El psicoanálisis contemporáneo en su devenir da cuenta, a veces desfasado del modo de vida acelerado en el que estamos inmersos, de los efectos en el ser humano de las crisis por las guerras en el mundo, por la pandemia, los desplazados, la sobrevaloración de las redes sociales, la tendencia a la soledad como modo de vida, la implementación de la tecnología en el dispositivo psicoanalítico, entre otros.

Gampel (2021), por su parte, refiriéndose al mal, a los efectos de la guerra actual que se libra en Medio Oriente, plantea que «debemos afrontar el mal, aunque no podamos generar una teoría que lo explique» (p. 294). Ella aborda situaciones de sufrimiento humano excesivo, con humanidad, con disposición ética en su escucha, su encuadre mental la protege y se transforma ante las situaciones de terror que relata porque tanto la analista como a quien atiende comparten una realidad común. El vínculo que se establece es simétrico y heterogéneo a la vez, pues los mundos se superponen y entrecruzan, con la esperanza de que ambas partes de la relación analítica se transformen. Sin embargo, no puedo dejar de mencionar que se corre el riesgo, en ese contexto de guerra, dolor, trauma y crueldad, que ambos, paciente y analista, se simetricen en el vínculo perdiendo la heterogeneidad. Pienso que la teoría se va construyendo cuando asistimos, escuchamos y vivenciamos el fenómeno; en este caso, el mal. Gampel señala al respecto que los psicoanalistas tenemos humanidad, sentido de solidaridad, intuimos la intensa experiencia emocional del otro y la vamos conteniendo para pensarla y devolverla con sentido *rêverie* (Bion, 1962/1987).

El psicoanálisis es una teoría viva, dinámica, no acabada, que en la actualidad se caracteriza por el pluralismo teórico. Que se enriquece cuando dialoga con otras disciplinas, como ser la sociología y la filosofía, entre otras. Desde el campo de la filosofía, Isaiah Berlin (1988) señala, respecto al mal como expresión de la pérdida de libertad para pensar:

Felices aquellos que viven bajo una disciplina que aceptan sin cuestionar [...] que obedecen libremente las órdenes de líderes, espirituales o temporales, cuya palabra se acepta plenamente como ley inquebrantable, o aquellos que, por sus propios métodos, han llegado a convicciones claras

e inquebrantables sobre qué hacer y qué ser, que no admiten ninguna duda [...]. Solo puedo decir que quienes descansan en esos cómodos lechos de dogma son víctimas de una miopía autoinducida, anteojeras que pueden contribuir a la satisfacción, pero no a la comprensión de lo que significa ser humano². (p. 14)

En esta misma línea, Hannah Arendt, filósofa alemana que se caracterizó por tener un pensamiento crítico, reportó para la revista *New Yorker* las vicisitudes del juicio de Adolf Eichman, en Jerusalén (Arendt, 1963/2017). Ella plantea que el escuchar a este funcionario en el juicio le produjo perturbación, pues este no era un hombre con una mente perversa, sino que mostraba en sus declaraciones una superficialidad abismante, una curiosa y auténtica incapacidad de pensar: en función de esto desarrolla la categoría de «banalidad del mal», que rompe con la concepción tradicional –el mal radical– que se tenía hasta entonces sobre el mal. Categoría que sirve como modelo para contrastar el desempeño actual de muchos funcionarios que muestran una obediencia irrestricta a las órdenes del superior, deshumanizándose.

Al ensoñar el artículo de Hercilia, viene a mi mente una serie de conjeturas imaginativas. Por ejemplo, que este texto da cuenta de un momento de su formación y las interrogantes que podría pensar sobre el ser psicoanalista en un mundo en continuo cambio.

El primer elemento que señala Hercilia es si el psicoanálisis como cuerpo teórico técnico se ve afectado por los cambios sociopolíticos que ocurren en el mundo. El psicoanálisis como método de investigación de los fenómenos psíquicos está directamente vinculado al quehacer humano, y este está inmerso en el contexto sociopolítico-cultural. El dilema que podría surgir es que no hay una sola forma de observar, escuchar, comprender e interpretar un fenómeno, por ello existe el pluralismo teórico. El problema no creo que esté centrado allí, sino en que podemos

2 «Happy are those who live under a discipline that they accept without question [...] or those who have arrived at clear and unshakeable convictions about what to be that brook no possible doubt [...]. Those who rest on such comfortable beds of dogma are victims of forms of self-induced myopia, blinkers that may make for contentment, but not for understanding what is to be human».

construir una Torre de Babel donde no podamos escucharnos ni comunicarnos. Esto no solo puede ocurrir en lo institucional, sino también *in situ*, en sesión, si prevalece lo fanático teórico en la función analítica y no se escucha al paciente. Cassorla expone que el investigador debe tener cuidado cuando escucha al paciente con ideas fanáticas o pródromos de fanatismo u otra expresión del mal para que la repulsión y la indignación que siente no afecten su capacidad de analizar el tema, lo que significa que el instrumento analítico, que es la mente del analista, se perturba si escucha defensivamente, con sus teorías, prejuicios y creencias. Pareciera ser difícil mantener la escucha sin memoria, sin deseo, sin comprensión.

Las resistencias del analista a la escucha se pueden escenificar cuando la función de pensar juntos, paciente y analista en sesión, se perturba si el analista contractúa la identificación proyectiva masiva del paciente, es decir, se comporta como si fuera la parte proyectada de este. Cassorla (2019) denomina esto «colusión dual» y la describe como *enactment crónico*. Su contraparte se observaría cuando el paciente intenta convencer al analista de su idea dogmática y se violenta por su no adherencia a la idea. O cuando el analista lo invita a pensar sobre sus pérdidas dolorosas, y el paciente interrumpe el tratamiento por percibir eso como amenazante.

Para finalizar, quisiera resaltar la complejidad del mal y sus expresiones inacabadas. Pienso que el trabajo que hace Gampel (2021) entre fronteras del bien y el mal evidencia que tanto paciente como analista se transforman cuando están inmersos en la turbulencia bélica, cuando se vivencia la precariedad de la vida; allí, emerge en la mente de la analista aquello, enigmático, que tiene que ver con crear *in situ* lo que mejor haga prevalecer la vida, entendiendo el psicoanálisis como la búsqueda por comprender la complejidad humana. ♦

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, H. (2017). *Eichmann en Jerusalén*. Debolsillo. (Trabajo original publicado en 1963).
- Berlin, I. (1988). *The pursuit of the ideal*. Princeton University.
- Bion, W. (1987). *Aprendiendo de la experiencia*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1962).
- Bion, W. (1996). *Cogitaciones*. Promolibro. (Trabajo original publicado en 1992).
- Bion, W. (2018). El *at-one-ment* o la fusión con la verdad. En R. E. López-Corvo y L. Morabito, (ed.), *El seminario de Wilfred Bion en París, julio de 1978* (pp. 45-58). Biebel. (Trabajo original publicado en 1978).
- Cassorla, R. M. S. (2019). Fanaticism: Reflections based on phenomena in the analytic field. *The International Journal of Psychoanalysis*, 100(6), 1338-1357.
- Catz, H. (2024). *Fanatismo*. Trabajo presentado en el Simposio APA, Buenos Aires.
- Freud, S. (2011). El malestar en la cultura. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 21, 57-140). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930 [1929]).
- Freud, S. (2012). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 14, pp. 105-134). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (2013a). Mas allá del principio de placer. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 18, pp. 1-62). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S. (2013b). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 18, 63-136). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1921).
- Freud, S. (2014). El yo y el ello. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19, pp. 1-66). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923).
- Gampel, Y. (2021). La supervivencia de las luciérnagas ¿es lo inactual de la práctica psicoanalítica? En Olmos de Paz, T. (comp.), *Encuentros de psicoanalistas de lengua castellana: 2012-2020*. Psimática.
- López-Corvo, R. E. (2002). *Diccionario de la obra de Wilfred R. Bion*. Biblioteca Nueva.
- López-Corvo, R. E. (2022). *Pensamientos salvajes en busca de un pensador*. Biebel.
- Oz, A. (2018). *Queridos fanáticos*. Siruela. (Trabajo original publicado en 2017).
- Pistiner de Cortiñas, L. (2011). *Sobre el crecimiento mental: Ideas de Bion que transforman la clínica psicoanalítica*. Biebel.
- Puchol Martínez, M. (2024). Sobre el origen, la dinámica y los rostros del fanatismo. *Revista de Psicoanálisis*, 39(102), 663-683.
- Puget, J. y Wender, L. (1982). Analista y paciente en mundos superpuestos. *Psicoanálisis*, 4 (3), 503-522.
- Real Academia Española [RAE] (s. f.a). Convulso. En *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/convulso?m=form>
- Real Academia Española [RAE] (s. f.b). Convulso. En *Diccionario panhispánico de dudas*. <https://www.rae.es/dpd/convulso>
- Sor, D. y Senet. M. R. (1992). *Fanatismo, una mirada bioniana actual*. Anankè.
- Trachtenberg, R. (2022). El puente de la infinitud. *Psicoanálisis*, 44(1), 83-94.